

CRHONICA

I. CURSO 1954-1955

por A. ARIÑO ALAFONT

La circunstancia de haberse celebrado en la primera quincena de octubre (3-13) el Congreso Mariano Nacional de Zaragoza, y muy especialmente por la parte que en el mismo han tomado casi todos los prelados españoles, ha sido la causa de que las tareas escolares de este curso no hayan sido precedidas de la solemnidad ritual de otros años. Unas veces el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo en su calidad de Presidente del Consejo de Obispos de la Universidad con algunos prelados, y las más el Gran Canciller han presidido y realizado con su presencia este solemne acto. Este año comenzaron las actividades literarias llana y sencillamente el 7 de octubre como otras veces.

No podía, sin embargo, prescindirse por completo de una apertura un tanto oficial; y ésta tuvo lugar el día 2 de diciembre bajo la presidencia de nuestro Gran Canciller. Tras el acto religioso, y reunidos los profesores y alumnos en el Paraninfo de la Universidad se dió lectura a la Memoria del curso anterior. El discurso inaugural estuvo a cargo del Catedrático D. Roque Losada, Profesor de Historia del Derecho Canónico. Desarrolló el tema: *Las colecciones canónicas hasta Graciano en función de la autenticidad, universalidad y unificación interna del Derecho*. Damos a continuación un breve resumen del mismo.

Después de una parte introductoria, donde se ponen de relieve los valores de las fuentes formales del derecho, se trata en tres grandes capítulos de cada uno de los problemas enunciados en el título del discurso. El primero sobre la autenticidad jurídica se centra con signo negativo en la invención simaquiana a principios del s. VI, y en las pseudo-isidorianas de mediados del IX. Aparte de las pseudo-apostólicas, que llegan por sí mismas hasta la Concordia de Graciano, las colecciones menores de los siglos VI y VII recogen en mayor o menor medida los apócrifos simaquianos, y los transmiten a la Hispana adulterada y a la Hadriana aumentada. Luego a través del puente ruinoso del pseudo-isidoro, a Brucardo, Ivo y Graciano. Los apócrifos pseudo-isidorianos han hallado un fácil puesto en todas las colecciones posteriores e invaden *ut sunt* todas las fronteras. Graciano no hará, sino repetir estos mismos apócrifos. En favor de la autenticidad surgen las renascencias Gelasianas, Carolina y Gregoriana. Las fuentes utilizadas son principalmente la Dionisiana y la Hispana; esta última en su forma pura es la única que se libra de los espúreos. Los apócrifos siguen su marcha; las colecciones al margen del control de Roma, repiten por repetir los textos que encuentran sin detenerse a averiguar su procedencia y su valor. Es esta la razón de su admisión en masa en las fuentes de los elementos sin autoridad del continente y de las fantasías del derecho celta. La universalidad jurídica se realiza en Occidente por la Concordia del monje boloniense, y en Oriente por las colecciones Trullana y Photina. Determinar hasta qué punto cada una de las colecciones haya contribuído a que los cánones tuviesen un reconocimiento y aplicación más extensos que el original, resulta difícil. Puede afirmarse, sin embargo, que el Syntagma universaliza los sínodos orientales y que la *Collectio Concilii Carthaginensis* XVII (a. 419), los de Africa. A la obra de expansión contribuyen grandemente las Versiones. Las Renascencias antes citadas y aun las mismas pseudo-isidorianas, nacen bajo el signo de la unificación externa o universalidad jurídica, pero ninguna

de ellas la consigue. La vida mantenía como parte que no se quiere ceder las costumbres locales. Las colecciones de la edad provinciana crearon el peligro de la dispersión; a su particularismo se añade luego el subjetivismo insular; desde entonces se hace prácticamente imposible llegar a una disciplina común. Las colecciones, exceptuadas las que controla la fuerza unificadora de Roma, recogerán más o menos el particularismo. Graciano no encontrará dificultad en utilizar como argumento los cánones de valor particular que han utilizado algunos de sus predecesores. Por lo demás, su mismo sistema eleva a categoría de principio todos los textos. Con la recepción de la Concordia todos los cánones se citarán universalmente. La unificación interna, la armonía jurídica, es obra de la ciencia; cuando ésta no existe, el trabajo se reduce a la labor colectora de los textos; Dionisio corrige la Prisca; Martín de Braga pretende aclarar *quae per traslatores obscurius sunt dicta*. Pero la transparencia textual no se consigue. La divergencia normativa llega a su desarrollo con la oposición de Oriente y Occidente y con las discordancias disciplinares entre las iglesias continentales y la insular. El sistema siquiera imperfecto de Isidoro de Sevilla sobre la ley y la costumbre, y los principios sobre el valor de los concilios no encuentra eco en las fuentes formales. El estudio del derecho en las escuelas carolingias no ha tocado el problema de la concordancia. Tentativas aparecen en Hincmaro, Abbón de Fleury y Burcardo de Worms. Al final del s. xi se empieza a pensar en la síntesis como solución radical de todas las contradicciones. Los escritos de Bernoldo, Ivo y Abelardo introducirán el método histórico; las colecciones Cesaraugustana, Polycarpus, Septem Librorum, harán hincapié en trazar una jerarquía en las fuentes materiales del derecho. Graciano, heredero de toda la inquietud científica del final del s. xi y principios del xii, utilizará todos los valores anteriores y escribirá el primer tratado científico.

A continuación de la lectura del discurso juraron los profesores y se hizo mención de los alumnos premiados.

Dos novedades tenemos que consignar ya desde este principio del curso escolar. La primera es la incorporación al cuerpo docente de la Universidad de nuevos catedráticos. Son éstos: 1) Rvdo. P. Antonio Peinador, C. M. F., Profesor de Moral Fundamental y Moral Especulativa en cursos complementarios. Antes de venir a la Universidad el P. Peinador venía desempeñando la cátedra de Moral en el Teologado que en Zafra (Badajoz), tienen los Padres del Inmaculado Corazón de María. Es autor del *Cursus brevior Theologiae Moralis*. 2) Don José Sánchez Vaquero, alumno del Instituto Oriental, quien recientemente ha defendido su tesis doctoral *Mentalidad latina sobre la unión del Oriente con Roma a mediados del s. xiii (estudio teológico, psicológico-Histórico)*. El Dr. Sánchez Vaquero queda encargado de la cátedra de Teología Oriental, Patrología e Historia de los Dogmas. 3) P. Adolfo de la Madre de Dios, C. D., Profesor de Teología Dogmática especial. Es antiguo alumno de esta Universidad, y ha ejercido el magisterio como profesor de Dogma en la casa de estudios de la Orden en Alba de Tormes (Salamanca). Ha sido director de la «Revista de Espiritualidad». 4) P. Salustiano Rodríguez, S. I., Profesor de Escritores prosistas griegos en la Facultad de Humanidades Clásicas. Está graduado en Artes por la Universidad de Oxford. Es conocida su *Stilística Latina*. 5) P. Luis Arias, O. S. A., Profesor de Teología Dogmática especial. Hasta su venida a nuestra Universidad el P. Arias ha sido Prefecto de estudios y Profesor de Teología Dogmática en el Estudio de la Orden en el monasterio de La Vid (Burgos). El P. Arias es muy conocido en el campo de la investigación científica por sus obras sobre San Agustín.

La segunda novedad que hemos apuntado más arriba ha sido el desplaza-

miento de las Facultades de Derecho Canónico y de Humanidades Clásicas a lo que fué en tiempos antiguos convento de PP. Trinitarios Calzados de la calle Zamora. Con esto las Facultades de Teología y de Filosofía pueden disponer de mayor número de aulas en la sede primaria de la Universidad.

II. CLAUSURA DEL AÑO MARIANO

La Universidad como tal, y por salmantina, no podía estar ausente de una conmemoración mariana solemne dentro del Año Mariano. Este año ha recordado a todos que han pasado cien años de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Salamanca y su Universidad se han distinguido en todo tiempo en la profesión teológica, litúrgica y popular de lo que hace un siglo constituye el Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Según hemos dado ya cuenta en crónicas anteriores el P. Carlos Balić, O. F. M., Presidente de la Asociación Mariológica Internacional y de la Comisión Organizadora del Año Mariano en Roma fué invitado por esta Universidad a dar un cursillo sobre temas de Mariología. La presencia del P. Balić en Salamanca fué asimismo una invitación. Deseaba ardientemente que esta Universidad estuviera ampliamente representada en el Congreso Mariológico que debía celebrarse en Roma (24-30 de octubre). Y así fué. Representando a esta Universidad asistieron al Congreso los Profesores Reverendos PP. Manuel Cuervo, O. P.; José Antonio Aldama, S. I.; Pedro de Alcántara, O. F. M., y los MM. II. Sres. D. José Artero y D. Florencio Marcos, quienes tomaron en él parte activa.

Además, desde el 25 de noviembre al 4 de diciembre tuvo lugar en esta Universidad un ciclo científico de conferencias mariológicas con motivo de la clausura del Año Mariano. Los conferenciantes y los temas de este cursillo fueron los siguientes: 1) Dr. D. José M.^a Millás Vallicrosa, catedrático de la Universidad de Barcelona. Desarrolla el tema *La loa y plegaria en la poesía lírica de la Biblia, con especial aplicación a la poesía mariana evangélica*. Enumera los distintos géneros de poesía bíblica haciendo desfilar las figuras de Moisés, Ana, madre de Samuel, y David en sus distintos cánticos. Hay que distinguir, dice, entre la poesía de loa y poesía precativa. El más intenso momento es de pedir perdón. Se pide perdón y gracia. No fué problema en Israel el de la libertad y la providencia. La Sinagoga y la Iglesia siempre han sido paralelas en esta consideración. Jamás es pesimista la poesía bíblica. Tiene esperanza, alma fuertísima, mansa, poesía centrípeta, introspectiva. Confesión ante todo, súplica de perdón por la infinita misericordia y alegando la corrupción de la naturaleza humana, súplica de asistencia divina. Había más poesía, amén de la de los Salmos. En una segunda parte expone la contribución franciscana en el desarrollo del Dogma de la Inmaculada ponderando la obra de Alejandro de Ales, San Buenaventura y de Scotus, apuntando además que Raimundo Lulio prepara el camino y Pedro Tomás supera a todos los teólogos del s. XIV en la exposición del Dogma de la Inmaculada. 2) El tema *Contribución de la teología franciscana al desarrollo del Dogma de la Inmaculada* fué expuesto por el P. Alejandro de Villalmonte, O. F. M. Cap., Profesor en el Colegio de PP. Capuchinos de León. Afirma que apenas un siglo después de los comienzos de la Escuela Franciscana había llegado a asegurarse por completo el privilegio de la Inmaculada Concepción. A esta temprana afirmación se llegó por los principios más característicos del sistema franciscano. El cristocentrismo es inseparable de la tesis del primado y predestinación absoluta de Cristo; y María que aparece asociada a Cristo tenía que participar de su primado absolu-

to. Y si María está predestinada es imposible que pueda contraer el pecado original. Expuso el argumento de Duns Scoto. «La redención perfectísima, el perfecto desarrollo de la virtud redentora de Cristo sólo se logra en María Inmaculada». 3) El P. Manuel Cuervo, O. P., catedrático de esta Universidad Pontificia explanó el tema *Inmaculada y Corredentora*. La conjugación, dice, de estos términos *Inmaculada y Corredentora* indica mejor que nada el progreso realizado en la teología mariana, dado que el mayor obstáculo que muchos encontraban para admitir la Inmaculada era la doctrina de la universalidad de la Redención de Cristo. Fija la posición de Santo Tomás con respecto a la Inmaculada, que si bien no la afirmó, formuló los principios y encontró la fórmula que ha sido utilizada hasta nuestros días, de la distinción del pecado en cuanto al acto y en cuanto al débito del mismo. Fórmula que hace posible la Concepción Inmaculada de María y su Corredención universal por su Hijo Jesucristo. 4) *El mensaje del Dogma de la Inmaculada* fué el tema que desarrolló el P. José Antonio de Aldama, S. I., catedrático asimismo de esta Pontificia Universidad. El mensaje teológico, afirma, sirve para desentrañar los tesoros que encierra para la Teología Mariana de la Inmaculada Concepción. Empezó el conferenciante por distinguir el aspecto negativo del aspecto positivo de dicho Dogma. En el aspecto negativo la Inmaculada es una inmunidad de pecado original, en el sentido de preservación. En el aspecto positivo la Inmaculada es gracia pero gracia de redención. 5) El M. I. Sr. Dr. D. Gregorio Alastruey, antiguo Rector Magnífico de esta Universidad estudia el tema *La Realeza de María*. Comenzó trazando un esquema histórico de los antecedentes de la fiesta litúrgica de la Realeza de María, poco ha instituída. Que la verdad de la Realeza de la Virgen no forma parte del contenido dogmático del magisterio de la Iglesia ya lo ha señalado Pío XII en su reciente Encíclica. Pero una tan larga tradición sostenida por el fervor del pueblo y la doctrina de los teólogos no podía menos de pesar en el actual momento mariológico. Puso el conferenciante los fundamentos de la Realeza de María como Madre del Redentor.

El día 4 de diciembre tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Literaria el acto solemne de Clausura del ciclo de conferencias mariológicas. Ocupó la presidencia el Gran Canciller de la Universidad Pontificia, al que acompañaron los Rectores Magníficos y Claustros de Profesores de ambas Universidades. El salón se hallaba abarrotado de público. La parte musical corrió a cargo de la *Schola Cantorum* de la Universidad Pontificia. El Excmo. Sr. D. Luis Morales Oliver, catedrático de la Universidad de Madrid y Director de la Biblioteca Nacional pronunció una brillante conferencia sobre el tema *La Inmaculada en la Literatura*. Supo brindar a la consideración de los oyentes un esquema histórico de lo que la Inmaculada ha significado en el tiempo y en las letras. Desde la promesa genesiaca formulada por Dios, hasta la explosión de fe mariana que llena la vida actual en todas sus manifestaciones culturales, artísticas y sociales. A continuación del Sr. Morales Oliver se levantó a hablar el Gran Canciller de la Universidad Pontificia Dr. D. Francisco Barbado. Dijo que el ciclo de conferencias sobre temas marianos no necesitaba de colofón después de las palabras inspiradas del Dr. Morales Oliver. Puso de manifiesto lo que el Dogma de la Inmaculada significa para la Universidad Pontificia y la contribución de la Universidad salmantina en favor del Dogma. Se congratuló del éxito de las conferencias y exhortó a una devoción más ilustrada cada día en la profesión del Dogma de la Inmaculada. La Universidad de Salamanca, terminó diciendo, no podía estar, y en realidad no ha estado, ajena a la celebración del Año Mariano. Prueba de ello ha sido en primer lugar los trabajos científicos que se han desarrollado en la

Universidad en el correr del curso escolar, la misión salmantina al Congreso Mariano de Roma y el ciclo de conferencias de elevado nivel cultural que se cierra con este solemne acto. Así terminó en nuestra Universidad la conmemoración solemne del Año Mariano.

III. ACTO ACADEMICO

El día 11 de diciembre defendió su tesis doctoral en la Facultad de Derecho Canónico el alumno D. Luis Vecilla de las Heras. Tuvo por tema *La pena de muerte en el Derecho Canónico*. El trabajo está dividido en cinco amplios capítulos. Después de fijar el estado de la cuestión estudia en los restantes capítulos: a) las fuentes canónicas de los primeros siglos, de donde saca el autor los textos que han de servir de argumentos para su tesis; b) textos de los Santos Padres y otros escritores y concilios orientales. Después de hacer una rigurosa crítica de dichos textos asienta sus afirmaciones a modo de conclusiones. Se plantea el problema de si la Iglesia tiene o no derecho a imponer la pena de muerte por delitos eclesiásticos como sanción canónica, y si de hecho la ha aplicado alguna vez. La Iglesia acepta la justicia de la pena de muerte como sanción civil. En cuanto a pena canónica unos canonistas aseguran que la Iglesia no sólo tiene derecho a imponer la pena de muerte por delitos eclesiásticos, sino que hasta ejecutó a los herejes sirviéndose de verdugo del poder civil. Otros hasta creen ridículo tratar este tema, porque niegan a la Iglesia el derecho de imponer la pena de muerte por delitos religiosos. El trabajo del autor de la tesis defendida ha consistido en recorrer una por una todas las colecciones canónicas, las actas de los concilios, los Decretos y Constituciones de la Jerarquía eclesiástica en la Iglesia Oriental hasta el siglo XII que dicen alguna relación con la pena de muerte, de donde va deduciendo: 1) que la Iglesia aprueba la pena de muerte como sanción civil; 2) no se niega (en dichos documentos) a la Iglesia la potestad sobre la pena de muerte; 3) la pena de muerte no es propia del espíritu coactivo de la Iglesia. El autor de la tesis somete a una severa crítica algunos textos en los que parece claro que algunas amenazas de muerte y aun sentencias tienen su origen en el brazo secular, sin que se pueda asegurar que es la autoridad eclesiástica quien ha dictado dichas sentencias. El acto fué presidido por el Gran Canciller.

IV. COLEGIOS MAYORES

No es cosa fácil desvincular la historia ni la vida de la Universidad salmantina de la de sus Colegios Mayores. Tan íntima y estrecha ha sido siempre la unión y desarrollo de la Universidad y sus Colegios. Ni se explica la existencia de estos Colegios si no a la sombra de la Universidad, ni ésta ha existido largo tiempo sin ésta que pudiéramos llamar su corona de Colegios Mayores. Por eso a la restauración de esta Universidad Pontificia siguió inmediatamente el resurgir de estas instituciones históricas. Sin dar a la siguiente noticia histórica ningún sentido de prioridad recogemos hoy los datos que hemos encontrado reunidos sobre la fundación del Colegio Mayor Maronita «San Efrén».

COLEGIO MAYOR «SAN EFREN»

El día 29 de septiembre del año 1947 Su Beatitud Mons. Dr. Antonio Pedro Arida, Patriarca Maronita de Antioquía y de todo el Oriente, preocupado por el porvenir de su iglesia y de su pueblo maronita, embargados y amenazados por las corrientes modernas introducidas en El Líbano, como consecuencia de las dos últimas guerras mundiales, y movido por las necesidades espirituales de casi medio millón de maronitas esparcidos en el continente americano, se dirigió al Jefe del Gobierno español solicitando algunas becas para jóvenes seminaristas que fueron a terminar sus estudios eclesiásticos en los Seminarios de España. Después de considerar atentamente la propuesta del Patriarca, el resultado fué la creación de treinta becas para treinta seminaristas maronitas con el fin de terminar sus estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca. Las autoridades académicas de la Universidad concedieron el rango de Colegio Mayor a esta institución aprobando el denominativo de Colegio Mayor Maronita «San Efrén». La finalidad concreta de esta fundación y su misma naturaleza podrán verse mejor a través de la siguiente conferencia pronunciada por el Rector de dicho Colegio, P. Luis Harfouche, en Santiago de Compostela con motivo del Año Jacobeo:

«Antes de entrar en el tema, daremos una ojeada general a la cuna geográfica de este pueblo, donde nació la Iglesia Maronita y vivió durante muchos siglos.

El lugar es el Líbano o la Tierra Fenicia.

Tierra sagrada, lugar de santidad, cuna de los profetas, musa de los poetas, arpa mágica de los cantores y néctar de la belleza eterna; eso es el Líbano inmortal. Es el puente sobre el cual pasaron los genios conquistadores de la Historia; el monte donde aún resuenan los ecos de la voz de Adonis en la cueva de Afka; la musa que inspiró al glorioso poeta de la Biblia; el centro de donde surgieron los fundadores de la religión eterna; allí fué donde por primera vez se predicó el amor al prójimo y se enseñó a sacrificar el instinto animal que se esconde en las entrañas del hombre; es aquella montañía que desde la más remota antigüedad arde inextinguible en las llamas de la sabiduría y cuyos destellos iluminan cegadores; es la fuente de aguas frescas —el Barada de Damasco, el Oronte de Hama y el Jordán de Palestina— que llevan generosamente la fertilización y el bienestar a sus países vecinos. Aquella cumbre, es el Monte Líbano.

Cadena de montañas que ocupa una estrecha faja costera al Este del Mediterráneo y, corriendo paralela a la costa, va de Norte a Sur. Esta cadena, por transformaciones geodinámicas, se divide en dos; El Líbano y el Ante-Líbano, que deja entre ambos la depresión del fértil valle de Al Bicaa. La superficie del Líbano, fué en la antigüedad de 133 kilómetros de ancho por 278 de largo; es decir, tenía 37.974 (treinta y siete mil novecientos setenta y cuatro) kilómetros cuadrados, y cerca de cinco millones de habitantes; en la actualidad, apenas llega a los once mil kilómetros cuadrados, con una población que asciende a un millón y medio de habitantes. El número de emigrantes sobrepasa la cifra de un millón y medio repartiéndose, quinientos mil, entre los Estados Unidos del Norte y Canadá; un millón, en las repúblicas de la América Latina; de ellos, quinientos mil, hablan vuestra hermosa lengua castellana.

En los tiempos bíblicos, los libaneses fueron llamados cananitas; en las épocas griega y romana, fenicios, y finalmente en la historia medieval, libaneses. Las palabras *Líbano* y *Fenicia*, son sinónimos, tienen una misma connotación y ambas llevan un imponente pasado: El *Líbano* y sus famosos cedros cantados por los profetas bíblicos, y *Fenicia*, destacada en la Historia por su cultura y civilización.

Los libaneses de hoy son de religiones y ritos diferentes: Maronitas, latinos, griegos, armenios, sirios, judíos, protestantes y musulmanes, pero la mayoría es maronita, es decir, católica. Nos contentaremos en esta conferencia con hablar solamente de los Maronitas:

Perspectiva de la Iglesia Maronita.

¿Qué significa la palabra «maronita»?

Litúrgicamente, maronita es el rito que junto al siro forma el grupo llamado Siro-Maronita, que conserva todavía las más auténticas formas de los ritos de la Antioquía apostólica.

Etnográficamente, esta palabra tuvo dos sentidos diferentes en cuanto al sujeto de esta relación, según las dos épocas históricamente distintas, en las que se empleaba. Maronita de San Marón y Maronita en relación con San Juan, llamado por antonomasia Marón.

El Abad Marón y sus monjes.

Desde el siglo iv hasta el vii, Maronita designaba un monje que vivía según las costumbres del Abad Marón, en la región por donde este santo Anacoreta había pasado la mayor parte de su vida.

A fines del siglo iv, un sacerdote, que suponemos fuera de Antioquía o de sus alrededores, dejaba los estorbos de este mundo, y se retiraba a la cumbre de un monte de la Siria segunda en la región de Apamea.—Teodoreto, el único biógrafo del santo solitario, no nos da ni la fecha de su venida a este mundo ni la de su salida. Podremos todavía obtener los rasgos principales de su vida a modo de conclusiones deducidas por datos históricos irrecusables.

Que fuese sacerdote y que hubiera vivido a fines del siglo iv y hasta el primer decenio del v, lo deducimos de la carta que le envió desde Cáucaso, el gran desterrado de aquella cristiandad, San Juan Crisóstomo, hacia el año 405.

Por otro lado, Teodoreto, nos dice que el Santo bendecía a los enfermos y con esto la fiebre se extinguía, y que destruyendo el templo pagano hallado en la cumbre del monte en donde se había retirado: «occupavit... Deo consecrans», lo supone en el consagrador el orden sacerdotal.

Murió, pues, seguramente antes del año 423, fecha de la consagración episcopal de Teodoreto, quien en esta época lo considera ya muerto: «Maronem post istum commemorabo, nam et hic quoque divinum sanctorum chorum exornavit».

La mayoría de los anacoretas de la región de Ciro, se habían formado en la escuela de este santo: «Multas philosophiae plantas eduxit ethortum hunc, qui in Cyri regione nunc floret, Deo ipse conservit».

Pero, ni el Abad Marón, ni sus discípulos habían tenido ni siquiera la idea de crear una nueva Iglesia, o una simple congregación que pretendiera reformar la vida de los demás monjes y anacoretas. Nada de eso. Marón era cristiano, antioqueno, niceno. En aquel siglo los fieles se llamaban así, y a medida que nos adelantamos en la historia, encontramos los calcedoneses y anticalcedoneses, los melkitas, los jacobitas, etc.... No cabe dudar, entonces, que Marón y sus monjes no se distinguieron entre sus conciudadanos por innovación alguna en la doctrina: «Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est» les había enseñado San Pablo. Mas Marón y sus monjes habían construido empleando buen material y poniéndose ellos mismos como la sólida base que soportará todo un edificio de oro, de plata y de piedras preciosas, que con el tiempo iba a erigirse. Y el tiempo se encargó de comprobar que Marón no se había equivocado.

Pero ¿qué ha hecho Marón, cuáles eran las características de sus monjes? Virtud, celo por las almas y por la Iglesia, y por consiguiente apostolado entre los fieles de Antioquía, y de la región de Ciro; he aquí las cualidades que señalaban a Marón y que él añadía a su anacoretismo comprensivo: El interés social y el celo que desarrolló aún monje, y el recto sentido de la vida del monje en el seno de la sociedad cristiana que él entendió y vivió tan bien, son tantos motivos que nos permiten suponer que Marón había formado su inteligencia en Antioquía en donde se hubiera preparado al sacerdocio. Su anacoretismo no habría sido más que el perfeccionamiento de su preparación sacerdotal.

En Antioquía, o en los montes que la circundan, Marón debió conocer a Juan el Antioqueno, y una de estas amistades, que merecen la pena, se anudó entre ellos.

Después de tantos siglos, no disponiendo de otra fuente histórica que la de la inducción, nos movemos a creer, que esas dos almas habían compartido sus trabajos. San Marón preparaba el espíritu y el alma del monje enseñándole el proceso ideal de su santificación interior. San Juan Crisóstomo, precediéndole en el camino, le señalaba los campos de acción apostólica para el bien común de los fieles que se confiaban a sus cuidados, con un santo altruismo que hoy llamaríamos de otro modo, un celo misional. Precisamente lo que más faltaba al monaquismo del Oriente en aquella época.

Podemos comparar los monjes de San Marón a una orden de religiosos de vida activo-contemplativa, cuya vida interior se formaba bajo la dirección de San Marón, y por eso se decían: «Los de Marón», precisamente como se diría hoy: los de Santo Domingo, de San Francisco, de San Juan Bosco.

Muy pronto estos monjes se atraieron la admiración y el afecto de toda la comarca. Su edificante conducta les mereció un gran prestigio y una gran autoridad moral, de suerte que los fieles se ponían a sus órdenes, y seguían sus decisiones en las luchas contra las opiniones que sabían a falsedad o conducían a la herejía.—Así en el siglo vi los anales de sus monasterios registraron numerosos mártires sacrificados por los monofisitas.

Los Maronitas como Iglesia.

Desde fines del siglo vii, año 685, fecha de la elección de San Juan Marón como patriarca de Antioquía, maronita es ya un individuo de la nación o de la Iglesia fenicia y libanesa constituida, no por generación espontánea o por emigración caprichosa de pueblos del Cáucaso, como algunos pretendieron, sino por estos «restos de la viña de León, sarmientos de la Calcedonia», (como les llamaban los monofisitas) por estos «setenta mil» que Dios escogió de entre los fieles antioquenos, protegiéndolos y conservándolos así, y que no quisieron arrodillarse ante los Baales herejes, ni al Baal del Nestorianismo.

ni al Baal de Monofisitismo, ni tampoco al Baal Monotelita; del mismo modo que más adelante en la historia (s. VIII y s. X) no quisieron adorar al Baal cismático-bizantino.

He aquí lo que quería decir Su Santidad León X cuando escribía en el año 1515: «Conviene que alabemos y bendigamos la divina clemencia porque entre las naciones orientales infieles y en los campos del error, haya el Altísimo querido que sean los Maronitas rosas entre espinas».

Eso es lo que significan las palabras de sus sucesores, por ejemplo Urbano VIII, que se expresaba así en el año 1625: «El infierno dilatando sus puertas y derramando los torrentes venenosos contra la viña del Señor, transformó el Paraíso de los ángeles en cuevas de víboras.—De una parte la bárbara impiedad que fulmina con espada sacrilega, de otra las herejías que esgrimen sus diabólicos fraudes, asedian y hostigan vuestras almas... sin embargo, vosotros fuisteis el monte Sión, que desprecia las furias del infierno, y al cual el Señor prometió que no se comovería eternamente...: «Non concidisse Carmeli decus, neque extinctam esse Libani gloriam»...

Además esto no es sino el eco de estas otras de Pío IV: «Nos alegramos, dando gracias a la divina misericordia, que conservó en su servicio tantos millares que nunca hincaron sus rodillas ante Baal... ni el pesadísimo yugo de los infieles los apartó de la fe, ni la vecindad de los herejes pudo alejarlos de la Iglesia Católica».

Será largo relatar todo lo que han dicho los Sumos Pontífices de los Maronitas y de fidelidad hacia los sucesores de Pedro.

—Es inexacta e injusta la acusación de Monotelismo a nuestra Iglesia, sino que desde el momento de su nacimiento y organización, tenemos sólo que admirar y alabar a esa multitud de héroes y de Santos en el sentido paulino, perseguidos por amor a su Fe «quae est in Christo Jesu», a estos campeones de la verdad que luchaban, contra los autores de los cismas y los heréticos perturbadores, para conservar el tesoro de la Fe tal como lo anunciaba la verdadera Iglesia por la boca de los Concilios generales y de los Papas.

Los Maronitas del siglo VIII no son más que el fruto de la acción apostólica, de la admirable vida de los monjes de los siglos anteriores, y el buen olor de los mismos: la prueba evidente de su rectitud, del santo y apostólico celo que desplegaron por Cristo y por su cuerpo la santa y verdadera Iglesia.

Aquí vienen bien estas palabras del Dr. A. Hilckman (*in Katholisches Kirchenblatt*, Berlín, 1937): «Los Maronitas, tienen el legítimo orgullo de permanecer siempre en la unidad de la Iglesia Católica... La nota característica de los Maronitas es de estar con Roma y por Roma siempre hasta la tumba y más allá de la tumba».

Los Maronitas y los Cruzados.

Hacia el año 1098, los Cruzados llegaban al Oriente. Los Maronitas las recibieron con los brazos abiertos y les ayudaron por todos los medios. El historiador de los Cruzados, Guillermo de Tiro, nos atestigua de ello, diciendo: «Erantque viri fortes et in armis strenui nostris in majoribus negotiis (cum hostibus) valde utiles».

Con esta ocasión el camino se les abría hacia Roma y los Maronitas se aprovecharon de ello para reanudar sus relaciones con la Santa Sede y darle cuenta de lo que habían realizado solos, esto es, la nueva organización eclesiástica bajo la dirección de su patriarca. Y Roma lo aprobó y confirmó, reconociendo al patriarca de entonces y a sus antecesores como patriarca de Antioquía. Lo podemos constatar de la Buía «Quia divinae sapientiae», de Inocencio III, y de otras...

En el año 1291 los mamelukos invadían los últimos restos de los Cruzados en el Próximo Oriente. Los bárbaros invasores se vengaron de los Católicos por una persecución continua, duró muchos siglos, hasta una fecha muy reciente. Podemos llamar esta época la pasión de la Iglesia Maronita.

Los agentes del invasor Mameluko, no eran los únicos de aquella pobre gente: Los turcos, los metualí y las demás sectas árabes se aprovechaban de su dominio para molestar a los cristianos y especialmente a los que se oponían más a su acción proselitista. Por lo tanto, pillaje de colonos pacíficos, saqueo de pueblos enteros, cohibición de los que se persignan con la cruz por doquiera. Muchos de nuestros hermanos orientales llegaban con una duplicidad reprensible, que comprometía sus creencias, a entenderse con los dominadores y lograr sus favores. Pero los de Marón, verdaderos nacionales, no admitían nunca al enemigo como legítimo señor del país se retiraron en su mayoría a las grutas de Kadischa, situada en la parte septentrional del Líbano, donde se defendieron impertérritos. La guerra del 14-18 era el colmo de todas las persecuciones: Una tercera parte de los maronitas del Líbano murieron martirizados o de hambre. No hay una nación en el mundo entero que haya sufrido tanto como la nación maronita.

Y los Papas se conmovieron al constatar tal miserable estado de las cristiandades del Oriente. Un español, cuya sangre hervía en sus venas, al llegar a la silla pontificia el año 1455, se deshacía de toda la vajilla preciosa gritando: «Vaya para la guerra contra los turcos; a mí me bastan unos cacharros». Era Calixto III de Valencia. Pero su muerte prematura nos impidió gozar del fruto de su gran preocupación, que era levantar una cruzada contra los turcos.

La misión cultural de la Iglesia Maronita.

1.^a *En Occidente.*—Se concibe bien cómo en esta situación la cultura teológica, científica e histórica de los Maronitas se estabilizase en una forma primitiva o por lo menos tuviese un desarrollo muy reducido y de importancia secundaria, Además las obras magistrales de los grandes historiadores y literatos maronitas de la Edad Media: Theophilus Edessenus y Kais el Maronita quedaron destruidas. A la luz de estos datos se explica bien el rápido y extenso movimiento de emigración, que surgió en el Líbano al amanecer de los primeros albores de la libertad.

Nadie como los Papas de Roma supo aprovechar de las óptimas disposiciones intelectuales del pueblo maronita. En el siglo xv es digno de especial mención el Legado Pontificio Fray Gryfon, de la orden de San Francisco, quien fué el primero que escogió tres jóvenes maronitas y les envió a Occidente, para iniciarlos en la caudalosa ciencia teológica y filosófica de entonces, entre ellos fué el célebre Barciense.

En el siglo xvi Gregorio XIII instituyó el Colegio Maronita, de donde se destacarán eminentes figuras de maronitas, como Echelense, eminente figura Maronita que hubo una gran actividad intelectual y dominaba diez idiomas antiguos y sucedió al Sionita, otro célebre Maronita del Colegio de Francia, que colaboraba eficazmente en la Biblia hetáglota Mazarina de la Jay. Además en el año 1671 asumía a su cargo la publicación de la Biblia Sacra Árabe, edición de propaganda. El susodicho Sionita fué llamado por Luis XIII, Rey de Francia, para presidir los estudios bíblicos y orientales del Instituto de Francia. Se destacó tanto que los franceses escribían al pie de sus retratos: «Más que ilustrísimo sabio maronita» y desde entonces circula un proverbio francés: «Sabio como un Maronita».

El movimiento científico de los maronitas llegó a su cumbre en los siglos xvii y xviii. Merece especial mención el patriarca Aduense, llamado merecidamente el Padre de la liturgia maronita y de la historia libanesa. Mas la gloria de la intelectualidad maronita es el famoso José Assemani, cuya actividad sobrepasó el ambiente de una Iglesia nacional. Su obra de fama mundial es la «*Bibliotheca Orientalis*» en cuatro tomos in 4.^o. Escribió en 18 idiomas y luego fué prefecto de la Biblioteca Vaticana, realizando en su laboriosa vida la maravillosa obra de 362 volúmenes.

Muy particularmente citaremos de estos grandes sabios, al famoso Miguel El Kasiri, que trabajó al servicio de los Reyes españoles y de la cultura hispano-árabe. Es el primero que dió a conocer el contenido que se encierra en el gran tesoro de los manuscritos árabes, guardados en El Escorial y en otras importantes bibliotecas españolas. y trazó normas a seguir por los investigadores orientalistas y árabes.

Este sabio libanés maronita enseñó en Roma las lenguas árabe, siríaca y caldea, hasta el año 1748, en que pasando a España se estableció en Madrid. Al año siguiente fué nombrado Bibliotecario de El Escorial y más tarde Conservador Primero, o Bibliotecario Mayor de dicho centro. Falleció en Madrid el 12 de marzo de 1791. Desde el año 1750 al 1770, publicó la Biblioteca arábico-hispánica, en dos volúmenes, con 1.851 artículos que señalan otros tantos manuscritos árabes y muchos extractos de historiadores que ilustran los anales de la historia de España, desde la época de la conquista musulmana hasta los tiempos de los Reyes Católicos. La biblioteca de Madrid conserva manuscritos interesantes de este sabio maronita, entre ellos una copia y traducción al árabe de los Cánones de la Iglesia Visigoda para uso de los mozárabes.

Paulus Jodaer, otro sabio maronita del Colegio de Roma de la misma época, trabajaba al servicio de los monarcas españoles en los archivos y bibliotecas de España, y más tarde, invitado por el Rey de Portugal, pasó a organizar la biblioteca de Lisboa.

2.^o *En Oriente.*—No apareció la mitad del siglo xix, cuando el Líbano se convirtió en la cabecera del despertar y ello gracias a la capacidad de sus hijos y al contacto de los maronitas con el Occidente durante muchos siglos. Beirut llegó a convertirse en el faro de la ciencia, cuyos destellos se extendieron por todo el Oriente. La famosa Academia Nacional, fundada y dirigida por el célebre políglota y sabio maronita propulsor del panarabismo Butros Bustany, fué el centro por excelencia del patriotismo libanés y de su renacer cultural. «Esta Academia Nacional citada, ha adquirido una fama inigualable en todo el Oriente Medio, entre drusos, musulmanes y cristianos.

El renacimiento de la cultura árabe en todo el Oriente es debido en mayor parte al ciego libanés y a sus escuelas privadas. Merece especial mención la Escuela Patriarcal de Ain Warca, en El Líbano, y el Colegio Maronita, en Roma, de donde salió el primer chispazo del Renacimiento, a través de sus notables alumnos, como: Los Assemani, Aduense, El Sionita, El Echelense, Al Hasruni, Al Rizzi, Al Bani, El Kasiri, Butros El Bustani, Rashid Dahdah y centenares más.

—Fué un sacerdote maronita quien montó en el año 1610 la primera imprenta en Oriente Medio, en el Convento de Kuzhaya. Esta imprenta ha dado un fecundo fruto en el campo cultural y religioso.

No sólo en El Líbano, sino en Egipto y en los demás países árabes los libaneses maronitas han prestado un gran servicio en el renacimiento cultural.

Un gran número de eruditos maronitas, no encontrando suficiente expansión en El Líbano para el desarrollo de su misión cultural bajo el régimen otomano, pensaron

desplazarse a nuevos horizontes, y así la noble nación egipcia abrió sus puertas para recibirlos generosamente. Allí fundaron grandes periódicos, famosas revistas científicas e influyeron decididamente en el renacimiento cultural egipcio. Entre estos sabios, que son innumerables, podemos citar los más destacados: Antun Yamaiel, Daud Ammun, Iskandar Ammun, Marun Nakache, Chekri Ganem, Said Bustani, Daud Barakat, Amin Yamaiel, Mai Zaidadi...

La misión cultural de los maronitas se extendió hasta el Africa del Norte. El primer periódico árabe, en Túnez denominado «Er Raid Et Tunisi», fué fundado por un maronita libanés.

En Trípoli, el literato y profesor Abi Rached prestó un gran servicio a la cultura del país, traduciendo la obra del Dante al árabe.

El sabio maronita, Chej Nemat Al-Lah Dahdah fundó en Tánger, en el año 1908, un periódico con el nombre de «El Fayer», y en el mismo año y ciudad, otro libanés, Nadim Karam, fundó la revista «Es-Sabah».

Más tarde pasó Dahdah a Tetuán, donde fundó con el célebre español D. Enrique Arqués, la revista árabe «Al Ittinhad».

Dahdah, con otro libanés Habib Abuclaime Saadi, colaboraron con la administración española en Marruecos, llegando a ocupar altos cargos en el Cuerpo de Interpretación del Protectorado Español; este último ocupó antes de su fallecimiento el cargo de jefe de dicho cuerpo, y prestó señalados e importantes servicios a la España Nacional del Generalísimo Franco.

En la actualidad, es coincidente la presencia de un grupo de profesores e investigadores maronitas en Marruecos, pero en este caso, al servicio del Gobierno español, siempre alentador de la cultura hispano-árabe.

La Misión Católica de los Maronitas.

La Iglesia Maronita es misionera desde su fundación:

—Para conservar los fieles en el seno de la Iglesia Católica y defenderlos contra el peligro de las herejías orientales.

—Para convertir a los infieles, paganos, cismáticos y herejes a la fe católica.

1.º *Misión «ad intra»*.—No volveremos a citar todo lo que hemos dicho de la historia de la Iglesia Maronita para confirmar su misión «ad intra», o bien conservadora; basta recordar de todo eso la acción apostólica y la admirable vida del clero maronita a través de los siglos: su edificante conducta le mereció un gran prestigio y una gran autoridad moral, de suerte que los fieles se ponían a sus órdenes y seguían sus decisiones en las luchas contra los herejes. Es una gracia especial de Dios, ofrecida a la Iglesia Maronita por sus tantos sufrimientos, de conservar, no sólo los individuos, sino la nación completa, en el seno de la Iglesia Católica.

Al ejemplo de los monjes de San Marón hubo siempre misioneros sin interrupción hasta hoy día. Pero la misión canónica, o bien la misión en el sentido estricto no se constituyó sino más tarde, en el año 1873, por aprobación y confirmación de las constituciones de la Congregación de los misioneros libaneses por el Patriarca Paulus Massad. Daremos aquí una breve historia de la fundación de esta Congregación:

En el año 1728, un sacerdote maronita, Butros Mubarak, ofreció sus bienes para la fundación de un colegio de misioneros maronitas. En este colegio se formaron no sólo alumnos maronitas, sino también otros alumnos de diferentes ritos orientales.

En el año 1840, bajo el impulso del Patriarca Yusef Hobaich, este colegio se transformó en un núcleo de misioneros evangélicos.

Pero en esta Congregación no hubo un gran desarrollo: estaba agonizando, cuando la Providencia escogió a Mons. Juan Habib Saadi para reorganizarla con nuevas constituciones, año 1873.—Es la primera misión canónica de los orientales.

Actividad de la Congregación de los Misioneros Libaneses.

Apostolado entre los maronitas en El Líbano, en el Próximo Oriente y en los países de emigración. En general, todos los miembros de esta Congregación se dedican a la predicación, algunos para la enseñanza y otros para la dirección de colegios, tanto laicos como eclesiásticos.—Entre sus notables miembros podemos citar:

—El Fundador, Mons. Juan Habib; hombre constante y enérgico, canonista de primer orden, Juez civil para todos los cristianos del Monte Líbano en el tiempo de la dominación turca.

—Ibrahim Harfouche: eminente predicador e historiador, Lacordaire del Oriente Medio.

—Chekrallah Mubarak: destacado teólogo, conocido por su celo apostólico y su santidad.

—Esteban Kuzah, Chekrallah Kuri, Germán Chemali, Nehmetallah Seluan, Nehmetallah Mubarak, Bulos Akuri, Luis Haiek, Butros Paddul, Juan Sebali, Yusef Mubarak, Juan Gosn, Nehmetallah Indary, Bulos El Kuri: fervorosos apóstoles con vida ejemplar.

En el tiempo actual esta Congregación tiene dos conventos en El Líbano, donde

se forman los postulantes y novicios, y un colegio de enseñanza primaria y secundaria con una imprenta y dos revistas. Dirige el Santuario de Nuestra Señora de El Líbano y un colegio de vocaciones tardías.

En los países de emigración: tiene un colegio y una casa de misión con imprenta y periódico en Buenos-Aires: y otras casas de misión en Río de Janeiro, en Cliveland Ohio, y en Johannesburg.

En España tiene el Colegio Maronita «San Efrén» desde el año 1948.

2.º *Misión «ad extra»*.—En el siglo vi fueron los monjes de San Marón que se dedicaron a evangelizar a los fenicios de la montaña de El Líbano. (Los fenicios de la costa de El Líbano, Sidón Tiro y Biblos, eran ya convertidos, en mayoría, desde el tiempo apostólico: La primera cristiana de los gentiles era una cananea de la parte de Sidón. Una colonia cristiana en Tiro acompañaba a San Pablo en su regreso a Jerusalén). Pero la religión cristiana ha tardado en penetrar en la montaña de El Líbano hasta una fecha retrasada. Debía esperar a los monjes de San Marón para realizarlo. Merecen especial mención, por su celo apostólico, San Simón Estilita y otro de nombre Abraham.

A la entrada de los cruzados, al final del siglo xi, los maronitas marcharon delante de ellos a la conquista de la Tierra Santa «et erant valde utiles» como les describe Guillermo de Tiro.

El Líbano, fué y permanece hasta hoy día, el único asilo de todos los cristianos del Oriente. Allí los misioneros de Europa han puesto el primer paso para trabajar cerca de los cismáticos y heréticos. Un sacerdote capuchino en el siglo xvi escribe así: «Pueden estar tranquilos los misioneros en Siria porque tienen en El Líbano una fortaleza sólida de 300.000 cristianos».

Las ayudas materiales y espirituales de los maronitas para la conversión de los cismáticos y heréticos son innumerables, hasta relatar algunas a modo de ejemplo:

En el principio del siglo xvii el Patriarca Juan de Ehdén ofreció a los capuchinos un terreno, en el norte de El Líbano, donde han construido un convento y una escuela.

El Patriarca Jorge de Ehdén, en el mismo siglo, ofreció a los jesuitas una finca en An Tura, centro de El Líbano, donde han construido un colegio para los seminaristas de diferentes ritos.

Los maronitas no se contentaron con ayudar materialmente a los misioneros latinos, sino que fueron ellos mismos verdaderos misioneros para la conversión de los orientales separados y heréticos. Escribe el P. Nola, franciscano, desde Palestina, en el año 1671 al Papa Clemeente X: «Los maronitas, únicos hermanos en la fe, y en la obediencia a la Santa Sede, nos ayudan en todas las obras misioneras».

Pietro Della Valle, visitando Damasco en el año 1625, dice que no había más que los maronitas como católicos Romanos. Sus iglesias en Damasco eran en este tiempo el lugar de reunión de todos los cristianos unidos con Roma. Jesuitas, capuchinos y franciscanos allí oficiaban y predicaban. A Damasco, según los anales de los jesuitas, del año 1656, los francos y misioneros no teniendo iglesias, se servían de la de los maronitas donde el cónsul francés asistía a las ceremonias.

Del mismo modo en Tripoli y en otras ciudades libanesas.

El primer Patriarca Siro-Católico fué ordenado sacerdote y después en el año 1648 Obispo, por nuestro Patriarca Juan El Safrui.

Un príncipe maronita de la familia Kazen ofreció a los primeros sacerdotes armenios católicos un terreno en Gusta Kraim, donde han construido un convento. En esta ocasión el Patriarca Maronita dirige una carta a los fieles para ayudarles:

«Recurrimos, queridos hijos, a vuestra bondad y vuestra piedad. Nos queremos, pues, hacer una buena acogida porque son vuestros hermanos en Cristo, os pido que los cuidéis generosamente. Gracias a vuestra generosidad y a su celo y buen ejemplo pueden atraer al gremio del Supremo Pastor aquellos de su nación que todavía están lejos de la verdad».

El primer patriarca griego melkita católico fué convertido a la fe católica por el sabio patriarca maronita Aduense en el año 1683.

El Patriarca Esteban Aduense sostenía muchas controversias sobre cuestiones de dogma, entre ellas sobre la presencia real. El enseñaba que la presencia real tiene lugar inmediatamente después de las palabras de la consagración. Cirilo, Patriarca ortodoxo, sostenía que se efectúa después de la epiclesis.

En el año 1683 el Aduense tenía una conferencia pública delante del Príncipe Ahmad Ben Maen, gobernador de El Líbano. Y estuvieron presentes el Patriarca Cirilo y cuatro obispos melkitas, entre ellos estaba el célebre Eftimos Saifi, el verdadero fundador de la nueva iglesia melkita. Este último fué el primero que suscribió la sentencia Aduense. El Patriarca mismo no tardaba confesar el catolicismo. A su ejemplo, siguieron muchos preladados, entre ellos el Obispo de Beirut.

Podemos citar al infinito datos históricos de este género. En breve podemos decir que todas las Iglesias Orientales, sin excepción alguna, deben, en algo, a los maronitas su conversión.

Así pues, fueron los maronitas y siguen siendo, a pesar de las persecuciones continuas, siempre fieles a la Santa Sede, conservadores de la fe católica en Oriente, misioneros de la cultura universal, punto de relación entre Oriente y Occidente.